

Carta 72 – Última carta

Novéant-sur-Moselle, 1 de junio de 1940

En tu última con fecha del 25 me preguntas si sé algo referente a lo que se cuenta, es decir que en ciertas Compañías salieron los de 45 años y más. De eso aquí nosotros no sabemos nada en absoluto. Cada uno pide lo suyo a sus superiores, los cuales responden sistemáticamente siempre lo mismo:

“Esperamos las ordenes” Cuando se les ocurre prometernos algo, ya no los creemos. Todo son mentiras descaradas. Yo ya no les escucho porque se que sanan llagas y no malas palabras.

Pues sí, os interesa hacer los trámites para obtener la carta de identidad. Según lo que os dice Juan en su última carta, nos van a trasladar a la frontera de Italia ya que el frente se vé obligado de recular. De esto tampoco sabemos nada de fijo. Estoy satisfecho que te encuentres bien de salud, sin disturbios menstruales. Sigue conservándote así para que el día que yo venga, y esté en buenas condiciones, emprenda lo que tantas ganas tengo. Nuestra situación sigue siendo la misma. No tienes que pasar pena ya que estamos muy tranquilos. Confía que cuando sea inevitable nos encaminarán hacia el sur. Aquí te mando tres retratos para que veas a tu marido y a sus compañeros infortunados de sección. Cada uno de nosotros ha pedido dos fotos por lo menos. Lo que estamos haciendo es una carretera que muy pronto terminaremos. ¿A dónde partiremos después? De eso no sabemos nada parece que el Gobierno francés ignora que existimos. Nos roban tiempo y dinero ¿Recuerdas este refrán? :

*Cuando teníamos tiempo no teníamos dinero
Y cuando tenemos dinero ya no tenemos tiempo.*

Nunca hemos tenido ni lo uno ni lo otro. Pero confía que un día tendremos dinero y tiempo para disfrútalos con nuestros hijos. Lo conseguiremos porque nosotros no queremos alcanzar lo mejor. Nos contentamos con lo bueno; y eso porque nos somos envidiosos, y no porque se diga que lo mejor es enemigo de lo bueno. Ya veréis que muy pronto cesaran de pasearnos como un rebaño de ovejas. Sí, no son muchos los días que nos separan los unos de los otros

Sin nada más, muchos recuerdos para las señoras Engracia y Teresa, para las personas que pregunten por mí y para todos los españoles que os rodean.

Vosotros, esposa e hijos, recibid un fuerte abrazo de este que no os olvida, vuestro esposo y padre

Marcelino Sanz Mateo.

Epilogo

La desbandada del ejército francés antes la grande ofensiva alemana de mediados de junio de 1940, desparramo las Compañías de Trabajadores Extranjeros que obraban en el departamento de la Moselle pueblo fronterizo con Alemania. Cuando en el caos, Juan estaba buscando desesperadamente su suegro, el capitán de la Compañía 11, pistola en mano le dio la orden de tomar el volante del camión y de rodar a salvo hacia el sur.

De Marcelino no se supo nada. Unas semanas después su familia recibió una carta de Belfort con sello alemán de la Kommandantur, en la cual decía: “Estoy bien. Marcelino” recibieron unas cuantas y después Marcelino fue trasladado en Alemania y después en el campo de Mauthausen en Austria de donde la familia recibió unas cuantas cartas con el mismo mensaje lacónico.

Después de muchos meses sin tener noticias suyas, su esposa hizo todo lo posible para encontrarlo. El 21 de octubre de 1941 la Cruz Roja internacional anunció que Marcelino falleció en el campo de Gusen cerca de Mauthausen el 19 de julio de 1941 como muchos de republicanos españoles y que sus cenizas fueron puestas en el cementerio de Styser (Austria)

Hasta finalizar la guerra no se supo nada de lo que realmente paso. La amical de los deportados de Mauthausen de Paris comunico esos informes: *“...Un gran numero de españoles fueron hechos prisioneros por los alemanes en el departamento de los Vosges y en el territorio de Belfort (noreste de Francia), en este ultimo 140. Después de una detención en el Fronstalag de Belfort, los prisioneros fueron trasladados al Stalag XIB, situado en Fallingbostel. Saliendo de este el 25 de enero de 1941, 1506 deportados llegaron el 27 al K.L de Mauthausen., recibiendo las matriculas de 3668 a 6339 (Marcelino tenia la numero 6175). Los españoles son en realidad 1079 de los cuales mueren el 71,6%. 932 en Gusen y 112 en Hartheim gaseados...”*

Como lo testifica la carta de la Cruz Roja internacional, Marcelino murió en Gusen el 19 de julio de 1941. Murió allí también su amigo Francisco Gracia “el Fin”. Supervivientes contaron a su hija Rosario Gracia que unos pocos días de haber visto los SS llevarse a su amigo Marcelino a la muerte, Francisco dándose cuenta que venían a por el se arrojo a la alambrada electrificada gritando: *“A mi no haréis lo que habéis hecho a mi amigo Marcelino...”*

Los españoles que consiguieron escaparse de la desastrosa retirada, fueron reagrupados por los militares franceses en Bedarieux, pueblo al norte de Beziers (departamento de l’Herault). Allí permanecieron hasta el 14 de julio fecha a la cual el dicho campo fue disuelto. Por fin Juan como muchos otros refugiados pudo unirse con su esposa Maria. Poco después tuvieron su primera hija.

Durante el mes de julio de 1942, Benigna se traslado con sus cuatros hijos menores al pueblo donde los dos mayores (Sebastián y Valero) trabajaban en una propiedad agrícola. Pocos días después de haberse ido su nuera Benigna, Juan fue contratado por un patrono vecino del que empleaba sus dos cuñados.

Es en Lannepax, pueblo rural situado en el departamento del Gers que la familia SANZ y la familia UCEDA vivieron hasta el fin de la guerra, las circunstancias obligándolos a ser, lo que no quería Marcelino, campesinos. Sebastián fue el ultimo después de la guerra a guardar ese empleo.

La familia SANZ no pudo regresar a Espana hasta 1955, Benigna regreso definitivamente a su case de Alcorisa con su hija Alicia y vivió entre su pueblo y Madrid. Juan y Maria emigraron a Chile, Valero se instalo en los años 70 en Sevilla. Los otros miembros de la familia, Juana, Daniel, Sebastián y Anastasio, permanecieron en Francia.

Después de muchos fracasos administrativos, que duraron años, Benigna pudo tocar una pensión de viuda de guerra del gobierno Francés y después del gobierno Alemán.

Como un signo del destino, mismo muerto, Marcelino continuo a ayudar su familia...

Esa última frase Benigna la repetirá a sus hijos hasta su muerte en 1988.